

ARK

Dossier **LOS PROYECTOS DEL AGRO PARA LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA: COALICIONES, CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES Y RESISTENCIAS**

LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO Y LOS CIRCUITOS ALTERNATIVOS EN AMÉRICA LATINA: APORTES PARA SU ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

The transformation of the agrifood system and alternative circuits in Latin America: contributions for analysis and discussion

Clara Craviotti

<https://orcid.org/0000-0001-6298-3768>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias
Económicas, Universidad de Buenos Aires
ccraviotti@yahoo.com

Resumen

Este artículo se propone dar cuenta de las principales fuerzas que inciden actualmente en la reconfiguración del sistema agroalimentario dominante a nivel global y, en diálogo con diferentes perspectivas, presentar algunos de los interrogantes y discusiones que la emergencia de circuitos alimentarios alternativos a los hegemónicos plantea. El principal argumento desarrollado es que la amplitud y multidimensionalidad de las cuestiones implicadas requiere de miradas integrales así como la potenciación de algunas temáticas que han desempeñado un lugar secundario o marginal en la agenda de investigación de la sociología rural latinoamericana.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Palabras clave: actores económicos; circuitos alimentarios alternativos; enfoques teóricos; mercados; sistema agroalimentario

Abstract

The aim of this article is to give an overview of the main forces currently influencing the reconfiguration of the dominant agri-food system at a global scale and to introduce, from different perspectives, some of the questions and discussions raised by the emergence of alternative food circuits. The central argument advanced is that the scope and multidimensionality of the issues involved require comprehensive views, and the enhancement of some topics that previously played a secondary or marginal place in the research agenda of Latin American rural sociology.

Keywords: Agri-food system, Alternative food circuits, Economic actors, Markets, Theoretical approaches

INTRODUCCIÓN

El sistema agroalimentario ha experimentado diferentes transformaciones en las últimas décadas. En el ámbito de la agricultura, estas incluyen la llamada Revolución Verde con sus diferentes ciclos—desde el fitomejoramiento acompañado del uso de insumos de síntesis química y maquinaria, los avances en materia de biotecnología, hasta la más reciente edición génica— y lo que se ha dado en llamar “agricultura inteligente” (aplicación de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de cultivo, como la agricultura de precisión). En lo referente a los mercados de alimentos, se afianzaron las cadenas globales que conectan lugares geográficamente distantes, al tiempo que se consolidaron las industrias de procesamiento y las grandes cadenas de supermercados en la distribución de alimentos. Todo ello supuso el incremento de la producción y el consumo de alimentos industrializados y producidos en masa, orientados a facilitar su disponibilidad por parte de una población crecientemente urbanizada. Al mismo tiempo estos avances supusieron un conjunto de impactos adversos desde el punto de vista social y ambiental, al generarla [exclusión](#) o inclusión subordi-

nada de pequeños y medianos productores, la precarización del trabajo asalariado y el surgimiento de desigualdades entre espacios geográficos, junto con la pérdida de biodiversidad y recursos no renovables.

En este artículo nos proponemos mapear las principales fuerzas que inciden actualmente en la reconfiguración del sistema agroalimentario hegemónico y, en diálogo con enfoques desarrollados para diferentes contextos sociales, exponer algunos de los interrogantes y discusiones que plantea la emergencia de circuitos alimentarios alternativos. El principal argumento desarrollado es que la amplitud y multidimensionalidad de estas cuestiones requiere -independientemente del foco particular de cada investigación- de miradas integrales así como del robustecimiento de temáticas que hasta el presente han desempeñado un lugar secundario en la agenda de la sociología rural latinoamericana y las políticas públicas de la región.

LAS FUERZAS QUE OPERAN EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO Y EL SURGIMIENTO DE CIRCUITOS ALIMENTARIOS ALTERNATIVOS

Surge una primera pregunta sobre las características de la situación en que nos encontramos en la segunda década del siglo XXI, y sobre si se la puede calificar como una coyuntura crítica. Más allá de si es prematuro hablar de una reestructuración del sistema agroalimentario tal como lo conocemos, lo cierto es que están operando cuatro grandes fuerzas en la reconfiguración de las cadenas globales, no solo las alimentarias (Gong et al., 2022). En primer lugar, las dinámicas y tensiones geopolíticas que han llevado a la conformación de un mundo multipolar, lo que incluye nuevos vínculos Sur-Sur. Una segunda fuerza importante es el cambio climático y su creciente introducción dentro de la agenda pública y privada, con acciones de responsabilidad social empresaria por parte de las corporaciones para enfrentar los cuestionamientos que se les hacen¹ pero, también, su incidencia en una mayor

¹ Un ejemplo reciente es el de la empresa Danone, que en 2022 anunció un plan de acción global para reducir en un 30 % las emisiones absolutas de metano de su cadena de abastecimiento de leche cruda para 2030. La empresa informará sobre sus emisiones de metano como parte de su divulgación financiera. Fuente: <https://www.comu->

presión por la búsqueda de materias primas y recursos críticos. Esto se conecta con la fuerza mencionada en primer término, ya que estos procesos tienen implicancias sobre las tensiones geopolíticas y el bienestar en regiones con abundancia de recursos naturales, como América Latina. Una tercera fuerza de importancia es el desarrollo de tecnologías críticas para la organización de las actividades productivas, logísticas y de distribución (como la computación en la nube, el uso de *big data*, *blockchain* y el desarrollo de plataformas de comercialización, entre otros), que habilitan a hablar de una cuarta revolución industrial, también en el mundo del agro y los alimentos. Por último, se pueden mencionar las crisis de los últimos años, generadas por la pandemia del COVID-19 y la guerra en Ucrania, que otorgaron mayor visibilidad a la necesidad de “relocalizar” las actividades esenciales, como la producción de alimentos y de medicamentos.

Estas fuerzas imponen una mirada integral, no exenta de desafíos, en tanto son múltiples los ámbitos implicados en el sistema agroalimentario (los hogares, los mercados, los estados), así como los actores y ramas económicas, desde la producción hasta el consumo (Fonte, 2022). Sin embargo, tal como afirman varios autores, parece haberse establecido una división del trabajo entre los sociólogos rurales que estudian la organización de la agricultura por un lado, y los sociólogos de los alimentos, que se ubican dentro de la sociología del consumo. Entonces, a pesar de algunas excepciones, el análisis del *sector agroalimentario* suele estar separado del análisis de los *hábitos alimentarios* (Díaz Méndez y García Espejo, 2014).

Contamos sin embargo con algunos enfoques teóricos que apuntan a captar las relaciones entre producción y consumo (y los mercados son precisamente eso, interfaces entre la producción y el consumo). Estos enfoques más integrales incluyen tanto la teoría de los regímenes alimentarios desde la economía política y los abordajes posestructuralistas, como la teoría del actor-red, la de las transiciones sociotécnicas, la de las convenciones y las prácticas sociales. Esta última línea de abordajes ha sido empleada para ubicar la emergencia de los circuitos alter-

nativos de abastecimiento en el marco de las transformaciones experimentadas por el sistema agroalimentario contemporáneo.

Llegados a este punto, quisiera hacer una breve digresión relacionada con el uso de la palabra circuitos en vez de cadenas. Pastore (2020) problematiza el significante *cadena* vinculado al sistema productivo fordista, y propone la noción de circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria para abarcar aquellos orientados al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población, y de los ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias, de las y los trabajadores del sector y, más en general, de las economías locales. En nuestro caso, hemos venido utilizando la noción de circuitos alimentarios alternativos para dar cuenta de relaciones específicas entre producción y consumo. Más adelante profundizaremos en estas cuestiones.

Empero, no se puede dejar de lado que la noción de cadenas, tal como se la ha venido utilizando, refleja la progresiva articulación entre diferentes agentes y sectores (la provisión de insumos, la producción y la distribución), por vía directa o indirecta, a partir del desarrollo del capitalismo en el agro. Desde ese punto de vista, la noción de cadena de valor -de amplio uso en la literatura internacional a partir de los años 1990- está asociada al desarrollo de nuevas lógicas organizativas basadas en las tecnologías de información y comunicación, y a una división internacional del trabajo que integra al agro en esquemas globales de acumulación bajo el dominio de las grandes empresas transnacionales. Cabe observar que siendo este un proceso global, no es uniforme y deja afuera a muchos grupos y regiones (Bonanno, 2003: 214)².

² Un informe reciente indica que alrededor de un tercio de las exportaciones agrícolas y alimentarias mundiales se comercializan en el marco de cadenas que involucran al menos tres países, y que la crisis financiera de 2008 ha detenido su avance (FAO, 2020). Desde los organismos internacionales se recomienda la inclusión de los pequeños productores en estos mercados, a pesar de que desde los enfoques conservadores se han identificado dificultades y desde los enfoques críticos, repercusiones negativas.

En América Latina se han hecho tempranamente aportes críticos sobre este tema, aglutinados bajo la noción de complejos agroindustriales³. Estos han permitido captar las contradicciones y conflictos dentro de estos entramados, al enfatizar las asimetrías estructurales que permiten a algunos agentes del eslabón industrial ocupar un lugar central en tanto núcleos de poder, una temática que no ha perdido relevancia. Asimismo, contribuyeron a la visibilización de las problemáticas ligadas a la inserción de firmas agroindustriales transnacionales en los países periféricos (Vértiz, 2017). A pesar de ello, los mismos propulsores del enfoque han identificado sus limitaciones para captar las articulaciones horizontales entre diversas actividades productivas, algunas de ellas traccionadas a partir del desarrollo de la biotecnología (Arroyo, 1986)⁴. Existe además la necesidad de dar cuenta de la influencia del capital comercial y/o financiero, cuyo peso es creciente en las dinámicas rurales.

Previo al desarrollo del enfoque de complejos agroindustriales, emergió en los Estados Unidos el concepto de *agribusiness* acuñado por Davis y Goldberg en 1957, con su énfasis en el análisis de los vínculos intersectoriales derivados de los flujos de determinado producto agrario. El objetivo era mejorar el funcionamiento de cada subsistema en términos de rentabilidad y competencia (Graziano da Silva, 1998). El término adquirió connotaciones más amplias y críticas en los estudios realizados en América Latina, que diferenciaron las expresiones particulares que viene adquiriendo el modelo de agronegocios de aquellas propias de los complejos agroindustriales previos (Teubal, 2008). Asimismo, plantearon la encarnación de esta “lógica” en diferentes agentes, no solo en las grandes empresas transnacionales (Gras y Hernández, 2009). En este sentido, el análisis de las complejas modalidades de in-

³ Estos trabajos fueron encarados por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales de México (véase Vigorito 1977, entre otros).

⁴ Debido al desarrollo de sustitutos posibles entre materias primas agrícolas o a los desarrollos sintéticos que no requieren materias primas derivadas de biomasa. Por otro lado, los productos o subproductos obtenidos de materias primas agrícolas pueden diversificarse en múltiples cadenas, lo que hace que los agentes intervinientes no necesariamente puedan ser calificados como “agroindustriales”.

tersección entre lo agroalimentario y lo territorial, es decir, de las diversas formas de *anclaje* de los complejos o cadenas (Craviotti, 2016) es de particular interés para nuestras sociedades⁵.

Volviendo a los enfoques que procuran dar cuenta de las transformaciones recientes del sistema agroalimentario y el surgimiento de circuitos alternativos, un trabajo pionero planteó, en contraposición a la atención focalizada en la globalización agroalimentaria, atender la existencia de otros “mundos” productivos (Murdoch y Miele, 1999). De este modo los autores distinguieron el *mundo industrial de la producción estandarizada y genérica*, regido por convenciones asociadas con el comercialismo y la eficiencia, del *mundo de la producción especializada* y orientada, donde prevalecen convenciones asociadas con la salud, la ecología y la confianza. Estas responderían a nuevas tendencias en el terreno del consumo, que implican un creciente interés por las comidas tradicionales o naturales, y un paradigma diferente del productivismo en que se basa el mundo agroindustrial.

Trabajos más recientes retomaron esta idea y complejizaron la mirada, para dar cuenta del surgimiento y existencia de múltiples circuitos de producción e intercambio de alimentos. Así, Carbone (2017) identifica diferentes circuitos que a los fines expositivos reunimos en dos grandes grupos: por un lado, aquellos donde la coordinación está en manos de *una gran empresa de venta minorista, de compañías globales de procesamiento o una cooperativa* como punto focal, y que representan la mayor parte de la producción agroalimentaria a escala mundial. Por el otro, *los circuitos emergentes centrados en los productos de alta calidad* con una cuota de mercado limitada, pero en rápido crecimiento. Aquí incluye a los productos típicos protegidos por una indicación geográfica, los circuitos cortos y los liderados por empresas minoristas especializadas en alimentos de alta calidad como Whole Foods o Eataly⁶. En la propuesta de la autora, las características de los mercados di-

⁵ Hay cuestiones que la linealidad implícita en el enfoque de cadenas no logra subsanar, por la misma delimitación que implica. La mirada territorial subsana, al menos en parte, estos puntos ciegos.

fieren en cada circuito, cómo se construye la calidad y cómo son las relaciones al interior de cada uno.

El aporte de esta mirada, además de poner de relieve la heterogeneidad del segundo grupo de circuitos, es su interés por el rol real o potencial que pueden desempeñar la agricultura familiar y los territorios o localidades de origen en cada caso. En términos más precisos, el primer grupo se basa en una agricultura intensiva en el uso de recursos productivos y la concentración en pocos actores; la producción familiar no es un actor importante y en todo caso se inserta de manera subordinada⁷. Según esta aproximación, los circuitos más “virtuosos” serían aquellos organizados en base a denominaciones de origen y los circuitos cortos⁸.

Sin embargo y desde nuestro punto de vista, esta conceptualización no alcanza a dar cabida a circuitos que son importantes dentro de los países latinoamericanos y que no tienen una coordinación vertical tan definida, en los que operan intermediarios tradicionales. Este es el caso de los mercados mayoristas de productos frescos, donde la producción familiar tiene un rol importante.

En contraste con la anterior, una segunda propuesta analítica planteada por Fournier y Touzard (2016) identifica cinco modelos de produc-

⁶ Whole Foods es una cadena de venta minorista de alimentos orgánicos y naturales fundada en 1984 en Estados Unidos, que también posee locales en Canadá y Reino Unido. Eataly se inició en 2007 en Italia a partir de una colaboración con el movimiento Slow Food, y posee locales en varios países de Europa, Estados Unidos, Canadá y Japón; además de la venta de alimentos desarrolla otras actividades como una escuela de cocina. Ambos casos articulan un discurso de apoyo al consumo ético y los alimentos de calidad. Si bien operan en países centrales son mencionados en tanto referencia simbólica por algunas experiencias de comercialización fuera de este ámbito geográfico.

⁷ Podría haber ciertas excepciones en el caso de las grandes firmas de la distribución, que apuntan a desarrollar un segmento donde valorizan sus conexiones con el sector primario.

⁸ No obstante las situaciones de exclusión de productores poco capitalizados, o la ausencia de mejoras significativas en los precios recibidos también pueden estar presentes en productos bajo denominaciones de origen.

ción y consumo, que incorpora a los mercados locales y regionales. Diferencia así el modelo *doméstico*, que integra la producción y el consumo en la misma unidad; el de *proximidad*, caracterizado por un pequeño número de intermediarios entre productores y consumidores y proximidad geográfica (circuitos cortos); el de *commodities*, comercializados en cadenas tradicionales intermediadas, que incluye a los mercados mayoristas; el *agroindustrial* de los productos elaborados, donde participan las grandes empresas de transformación y distribución y finalmente, el modelo de *calidad diferenciada*. Existen algunas similitudes con la conceptualización anterior, en el sentido de dar importancia al análisis de la estructura de la producción y el consumo, las relaciones entre ambos eslabones en cuanto a la existencia o no de intermediación, y el rol que juega la calidad. Así pues, los autores coinciden con la propuesta anterior respecto a que el modelo “diferenciado” presenta diversidad interna; sostienen que no puede ser visto de manera simple, como una categoría basada en su oposición al modelo dominante⁹.

Esta y otras tipologías no están exentas de limitaciones para captar las crecientes superposiciones entre circuitos que se dan en la práctica, inclusive dentro del propio modelo diferenciado. En resumidas cuentas, son recursos analíticos que necesariamente pasan por alto los matices y complejidades, con el propósito de establecer puentes entre la teoría y la diversidad de la realidad empírica. Estas tipologías pueden ser consideradas como un punto de partida que no nos exceptúa de analizar cómo se expresan las dimensiones consideradas en el seno de cada circuito –es decir, cuáles son los criterios de calidad empleados, las formas de coordinación entre los diversos agentes, el grado de participación de la agricultura familiar, de las localidades y espacios rurales, los vínculos verticales y horizontales que se construyen-

⁹ En el mismo orden de ideas y pensando específicamente en América Latina, Riveros Serrato y Gámez (2014) identifican cuatro grandes subsistemas: a) los *commodities* comercializados en el mercado internacional, b) los productos industrializados y su distribución, c) los productos especializados focalizados en los mercados internacionales y d) los mercados mayoristas y circuitos cortos de producción y consumo, con presencia importante en el ámbito nacional y subnacional.

En nuestro caso, proponemos la noción de *circuitos alimentarios alternativos* para dar cuenta de aquellas modalidades de abastecimiento de alimentos que conectan producción y consumo y que están basadas en valores éticos (precios justos con pequeños productores), el empleo de prácticas amigables con el medio ambiente (agroecología, producción orgánica) y el acortamiento de los eslabones desde el productor al consumidor. Desde el punto de vista empírico, estos circuitos pueden asumir diferentes formas, incluyendo aquellas que involucran interacciones cara a cara o a distancia, directas o a través de un intermediario, y ser organizadas por diferentes tipos de sujetos, entre los cuales destacan la agricultura familiar, las cooperativas e iniciativas asociativas no formalizadas.

INTERROGANTES QUE DESPIERTAN LOS CIRCUITOS ALIMENTARIOS ALTERNATIVOS

La temática de los circuitos alternativos es muy fértil dado que nos permite múltiples abordajes, ya sea desde la economía política, la sociología económica o la economía social, por mencionar algunas perspectivas. Asimismo, su emergencia y crecimiento da pie a nuevas preguntas. Una de ellas es la relativa a la *inclusión*: si en la práctica articulan productores que cuentan con mejor logística y condiciones de acceso y segmentos de la población urbana con interés en estos productos e ingresos suficientes para comprarlos, los circuitos cortos pueden ser generadores de nuevas formas de exclusión, un resultado contrario al buscado por los actores que los promueven. Por ello, se sugiere evaluar los beneficios (y eventuales no beneficios) de estos circuitos (Sonnino y Marsden 2006), prestando más atención a las relaciones de poder presentes dentro de ellos, así como entre diferentes circuitos.

Otra pregunta relevante se refiere a *qué es lo que define su carácter alternativo*. Se ha argumentado que para captar el potencial que presentan estas iniciativas, es importante considerar si procuran una erosión del sistema agroalimentario convencional, o crean configuraciones más autónomas (Sonnino y Marsden, 2006). En definitiva y más allá de sus objetivos, es importante conocer si la alternatividad deriva de las

características de los actores participantes y que se procura empoderar, del tipo de productos comercializados, de las características de los flujos a través de los cuales los alimentos circulan, y/o de sus formas de regulación interna. Para hacerlo es fundamental conocer las prácticas de los actores (privados y públicos) que participan de ellos.

Otra discusión, ligada a la anterior, remite a cuál será la *evolución futura de estos circuitos* teniendo en cuenta las grandes fuerzas que se describieron previamente, con tres caminos posibles: su absorción por el sistema hegemónico -un argumento que en los países centrales se conoce como “convencionalización”-; su coexistencia con los propios del sistema hegemónico; o bien la transformación de éste, “impregnándolo” de las características que distinguen a los circuitos alternativos. Podríamos plantear la hipótesis de que el primer y segundo camino han sido identificados (o aún promovidos) por actores encuadrados en la producción orgánica, mientras que el tercero es defendido por los promotores de la agroecología. Más adelante examinaremos algunos de los problemas que este último camino o vía de desarrollo plantea, fundamentalmente, cómo se genera (y fomenta) la transición.

En cualquier caso, deben considerarse *las interrelaciones e hibridaciones* entre los diferentes circuitos. De ellas dan cuenta las investigaciones en terreno, cuando examinan algunas de las dimensiones analíticas previamente mencionadas (Craviotti, en prensa; Latorre et al., 2022). En efecto, tanto los productores como los consumidores que participan de circuitos alternativos también lo hacen del sistema convencional de abastecimiento alimentario. Sobre este punto, Ploeg (2016) nos advierte que es notable (y lamentable) que los principales enfoques sobre el sector agroalimentario limiten sus programas de investigación a su realidad “elegida”. Hay un sistema alimentario global, complicado y contradictorio; hay centralidades, periferias y muchas desigualdades pero, al final, está todo entrelazado. En este sentido, nos propone examinar: 1) los vacíos institucionales e intersticios que dan lugar a nuevos circuitos. 2) Cómo o en qué medida los circuitos alternativos son traccionados -positiva y negativamente- por la dinámica del sistema agroalimentario dominante (y viceversa, podríamos agregar). En la medida

en que esto no sea considerado, las teorías siguen siendo demasiado subjetivistas: como si el desarrollo de los circuitos alternativos dependiera solamente de la voluntad de los actores involucrados.

En este sentido, los actores del sistema convencional están atentos a estas iniciativas porque son un laboratorio de experimentación. Las innovaciones organizativas que fueron capaces de introducir a partir de la emergencia de la pandemia, así lo mostraron (Craviotti et al., 2021). Retomando a Boltanski y Chiapello (2002), se argumenta que el sistema capitalista tiene una gran capacidad de resiliencia, porque escucha las críticas y mercantiliza las respuestas. Las mercantiliza optimizando el uso de las nuevas tecnologías a través de la agricultura de precisión y la producción de bioinsumos para hacerla más sustentable, de la economía circular que revaloriza los desperdicios, del uso de la *blockchain* para generar confianza, etc.- (Ressources, 2019).

Esta resiliencia del sistema agroalimentario convencional -entendida como capacidad de respuesta ante los shocks-, no excluye fragilidades, que impactan en diferentes escalas. Podemos reflexionar sobre ello a la luz de dos eventos recientes, como la pandemia del COVID-19 y la guerra en Ucrania. En el primer caso, la lectura de la FAO (y de algunos analistas) es que a pesar de sus vulnerabilidades, muchas cadenas de abastecimiento de alimentos mostraron una notable resiliencia ante las perturbaciones que si bien fueron intensas, no fueron largas. El argumento es que las cadenas “modernas”, compuestas principalmente por las empresas a gran escala, pueden cambiar de un mercado a otro con mayor facilidad y aumentar la relación capital-mano de obra (FAO, 2021). Sin embargo, el mismo informe también da cuenta de cadenas “tradicionales” que pudieron ofrecer alternativas gracias a depender de pocos intermediarios y haber estado menos afectadas por las interrupciones en el suministro de insumos y servicios¹⁰. En este senti-

¹⁰ En este contexto se ha revitalizado la propuesta de apuntalar los sistemas productivos locales basados en alimentos que son producidos, elaborados, distribuidos y consumidos dentro de un territorio específico, como forma de contribuir a la resiliencia frente a las interrupciones en las cadenas globales de abastecimiento (Clapp y Mosley, 2020).

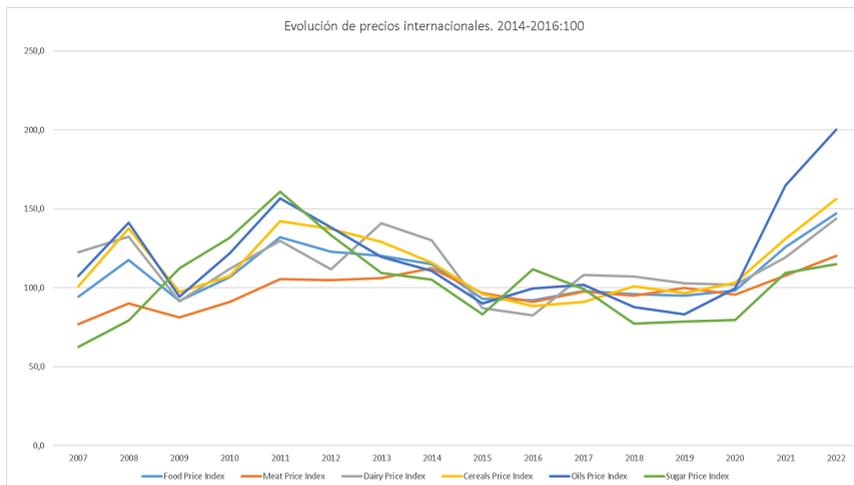
do, posiblemente una de las cosas positivas de este tiempo que nos tocó vivir es que ha habido una tendencia mundial a recrear y fortalecer vínculos más directos entre productores y consumidores, potenciándolos a través de medios virtuales y desarrollando soluciones logísticas que han permanecido.

El efecto de la guerra en Ucrania sería un poco distinto, porque involucra a la red de comercio del trigo, que es una de las más vulnerables si hay perturbaciones en los principales exportadores, ya que al menos 25 países obtienen más del 50% de sus importaciones de este cereal de Ucrania y la Federación Rusa. En el caso de algunos países africanos, el porcentaje es más del 80% (FAO, 2022)¹¹. Estos procesos no afectan de manera directa a América Latina en materia de abastecimiento, pero sí en cuanto a la suba de los precios de insumos agrícolas y de los alimentos, que ha sido notable en los últimos años (gráfico 1), también agudizada por la *financiarización* que afecta a las cadenas de commodities. En esta dirección, cabe destacar que la prevalencia del hambre en América Latina y el Caribe se sitúa actualmente en 9,1% y es la más alta de los últimos quince años¹².

Esto nos lleva a plantear la pregunta de *cómo se desarrollan* las alternativas al sistema agroalimentario hegemónico. Una posible vía para pensarlo es reconociendo que ni los circuitos convencionales ni los alternativos son monolíticos, se transforman, y además involucran diversos (y nuevos) actores.

¹¹ Asimismo, sólo tres cultivos (el trigo, el maíz y el arroz) proporcionan casi la mitad de las calorías consumidas en el mundo y representan el 86% de las exportaciones de cereales. La producción de cultivos básicos destinados a la exportación se concentra en un pequeño número de países, y un número reducido de firmas controla el grueso del comercio a nivel mundial; estos aspectos aumentan la vulnerabilidad a crisis alimentarias (Clapp, 2023).

¹² Aunque está ligeramente por debajo del promedio mundial de 9,9%, solo entre 2019 y 2020 la prevalencia del hambre aumentó en 2 puntos porcentuales; la inseguridad alimentaria moderada o grave afecta a 40% de la población latinoamericana. Por otro lado, la obesidad fue estimada en 24,2% de la población adulta en 2016, una cifra bastante superior al promedio mundial del 13% (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2021).

Gráfico 1. Evolución de precios internacionales, 2014-2016

Fuente: Elaboración propia en base a FAO, Anual food prices indices

Un ejemplo de las transformaciones del sistema alimentario convencional producto de las interconexiones mencionadas es la incorporación de líneas de productos orgánicos en cadenas de supermercados; o aún su “apropiación” de algunos lemas y significados empleados por los circuitos alternativos (cuestión que nos remitiría a una trayectoria de “convencionalización”). También han aparecido nuevos actores en la comercialización minorista: las empresas de comercio digital lideradas por Amazon actualmente forman parte de los diez principales minoristas de alimentos a nivel global.

En este sentido, podemos preguntarnos si el ingreso de actores externos y el creciente empleo de tecnologías de información y comunicación pueden contribuir a generar transiciones dentro del sistema agroalimentario. En definitiva, estas tecnologías involucran nuevas formas de comunicación y aprendizaje, con potencial para generar cambios en las relaciones de poder. En términos más generales, democratizan el acceso a la información y, como se observó durante la pan-

demia, ofrecen nuevas alternativas a productores y consumidores. A pesar de ello, parecen persistir resistencias fuertes al cambio, por el peso que adquiere la propia lógica mercantil del capitalismo, y de los actores que organizan las redes globales de producción y comercio de alimentos¹³. Por otro lado, el acceso a estas tecnologías es diferencial, en primer lugar entre las áreas urbanas y rurales, que reflejan una adopción de Internet mucho más baja¹⁴, y en segundo lugar, entre los propios productores y consumidores, teniendo en cuenta los diferentes niveles de ingresos y grupos etarios. Además, está la cuestión de quién controla la propiedad y el uso de los datos **obtenidos y cómo lo hace**.

En consecuencia, es importante analizar las dinámicas del sistema y sus interrelaciones, prestando atención a cómo se distribuyen los diferentes tipos de poder (material, financiero, discursivo, institucional) entre los diferentes agentes. Los desafíos que se plantean para los promotores de circuitos alternativos no son pocos, y son ilustrados por dos de sus organizadores entrevistados a propósito de nuestro trabajo:

Yo creo, siempre, que tenemos que discutir, está la frase de los circuitos cortos, ¿no? Que siempre se dice. Yo estoy mucho más de acuerdo en la creación de circuitos propios, circuitos nuestros, más que los circuitos cortos. Digamos que Carrefour puede tener mañana una política de circuitos cortos, e ir a comprar la verdura a quinteros de enfrente de Carrefour, y eso no modifica nada. Nosotros necesitamos generar estructuras que permitan que cualquier compañero y compañera que se organice en su lugar para producir, tenga un canal de comercialización. (...) Planteamos que es importante tratar de que esas estructuras que se de-

¹³ Al respecto Béné (2022) menciona algunas fuerzas responsables de bloquear el sistema alimentario en su trayectoria actual: la resistencia de las empresas trasnacionales a introducir cambios sustanciales, la falta de alineamiento entre los intereses y valores de otros actores relevantes (gobiernos y consumidores), el hecho de que las principales innovaciones tecnológicas están dirigidas por la búsqueda de ganancia y no de sustentabilidad, y las limitaciones de la ciencia para desempeñar un papel significativo en el debate crítico.

¹⁴ A nivel regional, en 2019 solo el 23% de la población rural estaba conectado a Internet, cifra que se reduce en algunos países como el Estado Plurinacional de Bolivia, El Salvador, Paraguay y Perú, donde solamente el 10% de los hogares rurales cuenta con conexión a Internet (Sotomayor et al, 2021: 188).

sarrollan queden en manos de las organizaciones, porque nuevamente, los grandes supermercados van a empezar a ofrecer, y ya están ofreciendo, alimentos agroecológicos (entrevista, agosto del 2021).

Nuestra idea era desarrollar un canal de comercialización para la agricultura familiar que fuera autónomo y que se manejara dentro con sus propias normas y, además, que no hubiera un vínculo con por ejemplo supermercados u otro tipo de canales de comercialización más tradicionales, que no son nunca convenientes a los intereses del productor. Entonces resolvimos varias cosas, entre esas cosas fue cómo nos relacionábamos con los productores. Y resolvimos que nosotros no íbamos a trabajar en consignación, a trabajar con los riesgos que corría el productor, sino que nosotros íbamos a asumir esos riesgos, aunque sea lentamente y vendiendo poquito, pero mercadería que compramos, mercadería que pagamos, y además con un precio que lo tenía que fijar el productor y no nosotros (...). Entonces esa lógica que nosotros tratamos de romper nos sirvió para que los productores con nosotros tengan un vínculo permanente (entrevista, julio 2022).

Cada uno de estos actores plantea el propósito de generar un espacio autónomo. El gran desafío, tanto desde el punto de vista práctico como analítico, es *cómo se genera una transformación* del sistema agroalimentario hegemónico a partir de estos desarrollos. Una posible respuesta, encarada desde la perspectiva multinivel de las transiciones sociotécnicas (Geels et al., 2015) plantea que la generación de innovaciones desde el “nicho” (entendido como espacio protegido en los márgenes, o por fuera de los arreglos existentes) puede impactar en niveles de mayor agregación (el régimen, como sitio de las prácticas y reglas establecidas, y el paisaje, como generador de presiones externas). En este último nivel de análisis pueden surgir tensiones que causan incertidumbre entre los diferentes actores del régimen y su desestabilización. Cuando esto sucede, se abren ventanas de oportunidad que permiten que las innovaciones incubadas en el nicho puedan introducirse en el régimen y cambiar la trayectoria de una o varias de sus dimensiones. Pero si las innovaciones en el nicho no son lo suficientemente maduras,

no afectarán al régimen; para que ello ocurra debe haber un proceso de aprendizaje social, crearse y estabilizarse redes¹⁵.

Adoptando otra perspectiva, basada en la teoría de los movimientos sociales, se ha argumentado que los mercados pueden proporcionar oportunidades para el cambio. Los grupos que tienen un acceso desigual al poder o se oponen al *statu quo* pueden crear nuevos mercados y generar audiencias de consumidores para productos antes ignorados. No obstante, si pretenden producir un cambio institucional duradero, deben movilizar recursos y promover la acción colectiva (King y Pearce, 2010)¹⁶.

Esta segunda mirada forma parte de corrientes que argumentan que los mercados están intrínsecamente sujetos a impugnaciones (Wilkinson, 2016) y pone el acento en las disputas sociopolíticas que supone la creación de nuevos mercados. Presenta ciertos puntos de contacto con la anterior, en el sentido de reconocer el peso de los actores consolidados que se benefician de las categorías y lógicas institucionales que legitiman el *statu quo*, pero también contempla diferentes tipos de poder (y la posibilidad de construirlo) por quienes lo desafían.

IMPLICANCIAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Para finalizar, y teniendo en cuenta lo que se ha venido mencionando, resulta fundamental profundizar el estudio de los soportes materiales e intangibles en que se basan los circuitos de abastecimiento, tanto convencionales como alternativos, para evitar el fetichismo de lo “nuevo”, pero a la vez, rescatar (y fortalecer) los rasgos que hacen de estos últimos una posibilidad de cambio del sistema agroalimentario hacia una dirección más saludable y sustentable. Es decir, avanzar en el conocimiento de los elementos estructurantes así como de las prácticas sociales involucradas, identificando sus rasgos novedosos y sus continuidades.

¹⁵ Si bien esta teoría ha sido poco aplicada al sistema agroalimentario, algunos ejemplos de su uso para casos de Argentina, Brasil y Francia pueden encontrarse en Lamine et al. (2015) y Vila Seoane y Marín (2017).

¹⁶ El trabajo de Weber et al. (2008) aplica este enfoque al análisis del desarrollo de carnes y lácteos de pastura.

des. Al enfocarse sobre las prácticas (que están condicionadas por las circunstancias), los mercados son vistos como arenas en vez de sistemas autorregulados y abstractos; con pautas que se refuerzan o cuestionan en cada acción cotidiana.

En este sentido, el sistema de producción de alimentos dominante, caracterizado por la búsqueda de productividad y escala, la industrialización de los alimentos y los procesos de producción se basa en una alta coordinación vertical. Los circuitos alternativos, que se basan en productos y servicios con una identidad diferencial, promoverían nuevos tipos de acuerdos que incorporan la dimensión horizontal más propia de las redes, que es la que posibilita una participación más equitativa entre los diferentes agentes del circuito. Se trataría de articulaciones basadas en la interdependencia conjunta o recíproca (Lazzarini, Chadad y Cook, 2001).

La conceptualización de mercados “anidados” (Ploeg et al., 2012; Ploeg, 2015) se refiere a algunos de estos elementos. Se destaca que en ellos los intercambios están incrustados (o anidados) en expectativas mutuas, definiciones compartidas de calidad y precios justos. La producción está poco concentrada y emplea pocos insumos externos, generando un alto valor agregado por unidad de producto; los alimentos son comercializados a través de circuitos cortos por el número de intermediarios involucrados. Frecuentemente estos mercados se apoyan en recursos comunes y de índole local o regional.

Se trata de aportes que recuperan una visión más territorializada del sistema agroalimentario. Evidentemente el punto central –y no menor– para la construcción de estos esquemas es el logro de acuerdos entre los actores locales. Sin embargo, en tanto sociólogos interesados en los sistemas agroalimentarios y las dinámicas territoriales, no podemos desconocer la influencia de otras escalas, y las tensiones que existen en el propio nivel local. Las preguntas respecto a quién/es y cómo tienen el control y cómo participan diferencialmente en el valor agregado si-

guen siendo válidas, por más que se constituyan como circuitos alternativos a los dominantes¹⁷.

De manera conexas, además de reforzar nuestros análisis sobre los agentes de la producción agraria, este tipo de preocupaciones nos llama a acentuar y complejizar los análisis sobre cómo se vinculan con la esfera del consumo, sobre las mismas prácticas de consumo, e inclusive sobre la existencia de modalidades de “activismo alimentario” o “ciudadanía alimentaria” (Gómez Benito y Lozano Cabedo, 2022), por el momento de carácter acotado en los países latinoamericanos¹⁸.

Reforzando la argumentación anterior, dado que formamos parte de un mundo crecientemente urbano -y América Latina es la región del mundo con el crecimiento más acelerado de la urbanización-, las ciudades son lugares importantes para analizar las transformaciones del agro y el consumo de alimentos, aunque esta idea pueda parecer paradójica. Esto implica reforzar la interdisciplinariedad, buscar conexiones con los debates propiamente urbanos, ya que las fases finales de los circuitos alimentarios ocurren principalmente en este tipo de ámbitos. Muchas veces involucran consumidores geográfica y culturalmente distantes de las condiciones de producción del agro y que, en su mayoría, ven estos temas desde la menor o mayor facilidad de acceso a los alimentos.

Sin duda este es un terreno ambiguo y resbaladizo, si además tenemos en cuenta que América Latina es la región más desigual del mundo. Aunque los circuitos alternativos y emergentes ofrecen oportunidades para la producción familiar, no serían ajenos a desigualdades de acceso

¹⁷ El enfoque de tramas de valor (Caracciolo, 2013) alude a esta cuestión, al hacer referencia a las negociaciones y acuerdos que se tienen que sostener a nivel local para decidir un tema central como es el de la distribución del valor entre sus integrantes.

¹⁸ No necesariamente todos los consumidores que participan de los circuitos alternativos reconocen sus valores éticos o políticos. A pesar de ello, su participación en estos canales de comercialización puede tener el potencial de ampliar su alcance, no sólo en términos cuantitativos, sino también en cuanto a los actores involucrados y su visibilización de los problemas a subsanar en el actual sistema agroalimentario hegemónico.

entre los grupos de altos ingresos, en los que puede abrirse paso una transición hacia una dieta más rica en productos frescos y saludables, y los de bajos ingresos, que se ven arrastrados a una de subsistencia, basada en alimentos de baja calidad nutricional (Collantes, 2020). Esto último se ve favorecido por los circuitos hegemónicos de comercialización, pero también puede darse en el marco de las acciones encaradas desde programas de asistencia social.

Persiste entonces la pregunta de si el desarrollo de circuitos percibidos como cualitativamente superiores es la piedra angular de un nuevo sistema agroalimentario superador de los anteriores o, por el contrario, si estos constituyen un nicho con cierta capacidad de traccionar modificaciones en el sistema pero sin alterar sus bases fundamentales. Y aquí nos reencontramos con las miradas de la economía política y la sociología rural clásica.

REFERENCIAS

- Arroyo, G. (1986). La biotecnología y el análisis de las cadenas o sistemas agroalimentarios y agroindustriales, *Economía: teoría y práctica*, 9, 247-264.
- Béné, C. (2022). Why the Great Food Transformation may not happen- A deep dive into our food systems' political economy, controversies and politics of evidence, *World Development*, 154. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.105881>
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. España:Akal.
- Bonanno, A. (2003). La globalización agroalimentaria: características y perspectivas futuras, *Sociologías*, 5 (10), 190-218.
- Caracciolo, M. (2013). *Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria (rural y urbana)*. Programa de Economía Solidaria. Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. IDAES. UNSAM. Buenos Aires.
- Carbone, A. (2017). Food supply chains: coordination governance and other shaping forces, *Agricultural and Food Economics*, 5 (3), 1-23.
- Clapp, J. (2023). Concentration and crises: Exploring the deep roots of vulnerability in the global industrial food system, *The Journal of Peasant Studies*, 50 (1), 1-25.
- Clapp, J. y Moseley, W. (2020). This food crisis is different: COVID-19 and the fragility of the neoliberal food security order, *The Journal of Peasant Studies* 47 (7), 1393-1417.

- Collantes, F. (2020). “El consumo alimentario tras la transición nutricional”. En Craviotti, C. (comp.), *Lechería, territorios y mercados* (221-245). Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Craviotti, C. (2016). Anclaje, dinámicas e impactos territoriales de la cadena global de cítricos dulces en el nordeste argentino, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 36 (2), 259-279.
- Craviotti, C. (en prensa). Circuitos alimentarios alternativos: Actores, dispositivos y vinculaciones alrededor de productos lácteos comercializados en el área metropolitana de Buenos Aires, *Revista Colombiana de Sociología*.
- Craviotti, C.; Viteri, M. L. y Quinteros, G. (2021). Covid-19 y circuitos cortos de comercialización de alimentos en Argentina: El papel de los actores sociales, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 112, 29-49.
- Davis, J. H. y Goldberg, R. A. (1957). *A concept of agribusiness*. Boston: Harvard University Press.
- Díaz Méndez, C. y García Espejo, I. (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario, *Política y Sociedad*, 51, 15-49.
- FAO (2020). *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2020. Los mercados agrícolas y el desarrollo sostenible: cadenas de valor mundiales, pequeños agricultores e innovaciones digitales*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cbo665es>.
- FAO (2021). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021. Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4476es>.
- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2021). *América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional 2021: estadísticas y tendencias*. Santiago de Chile: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7497es>
- Fonte, M. (2002). Food systems, consumption models and risk perception in late modernity, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 10 (1), 13-21.
- Fournier, S. y Touzard, J.-F. (2016). “Diversité et confrontation de modèles de production et d’échange au sein des systèmes alimentaires: vers une convergence?”. En Lubello, P. (ed.), *Systèmes agroalimentaires en transition* (137-147). Paris: Quae.
- Geels, F.; Mc Meekin, A.; Mylan, J. y Southerton, D. (2015). A critical appraisal of sustainable consumption and production research: The reformist, revolutionary and re-configuration positions, *Global Environmental Change*, 34, 1-12.
- Gómez Benito, C. y Lozano Cabedo, C. (2022). De consumidores a ciudadanos. El caso de la alimentación, *Distribución y Consumo*, 4, 22-30.
- Gong, H.; Hassink, R.; Foster, C.; Hess, M.; Garretsen, H. (2022). Globalisation in reverse? Reconfiguring the geographies of value chains and production networks, *Cam-*

- bridge Journal of Regions, Economy and Society*, 15 (2), 165–181. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsac012>
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Graziano da Silva, J. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos, *Agricultura y Sociedad*, 72, 205–240.
- King, B. y Pearce, N. A. (2010). The Contentiousness of Markets: politics, social movements and institutional change in markets, *Annual Review of Sociology*, 36, 249:267.
- Lamine, C.; Bui, S. y Ollivier, G. (2015). Pour une approche systémique et pragmatique de la transition écologique des systèmes agri-alimentaires, *Cahiers de recherche sociologique*, (58), 95–117. <https://doi.org/10.7202/1036208ar>
- Latorre, S.; April-Lalonde, G.; Paredes, M. & Muñoz, F. (2022). Prácticas alimentarias y patrones de compra de los consumidores que se abastecen en circuitos alternativos de comercialización en Quito, Ecuador, *Project MUSE*. <https://doi.org/10.1353/lag.0.0183>
- Lazzarini, S. G.; Chaddad, F. R. y Cook, M.L. (2001). Integrating supply chains and network analyses: The study of netchains, *Chain and Network Science*, 1, (1).
- Murdoch, J. y Miele, M. (1999). Back to nature, *Sociología Ruralis*, 39 (4), 465–483.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario, *Revista de Ciencias Sociales, Segunda época*, 11(37), 45–63.
- Ploeg, J.D. van der; Jingzhong, Y. y Schneider, S. (2012). Rural development through the construction of new, nested, markets: comparative perspectives from China, Brazil and the European Union, *The Journal of Peasant Studies*, 39 (1), 133–173. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.652619>
- Ploeg, J. D. van der (2015). “Newly emerging, nested markets: a theoretical introduction”. En Hebinck, P.; Ploeg, J. D. van der y Schneider, S. (eds.), *Rural development and the construction of new markets* (16–41). Nueva York: Routledge.
- Ploeg, J.D. van der (2016). Theorizing Agri-Food Economies, *Agriculture*, 6, (30), 1–12.
- Ressources (2019). *Le tout local est-il un piège?* (Nicolas Bricas), 24 de diciembre.
- Riveros Serrato, H. y J. Gámez (2014). “Tendencias de los mercados agroalimentarios, diferenciación por segmentos y principales actores”. En *Desarrollo de los agronegocios en América Latina y el Caribe*. (19–34). San José: IICA.
- Sonnino, R.; Marsden, T. (2006). Beyond the Divide: Rethinking Relationships between Alternative and Conventional Food Networks in Europe, *Journal of Economic Geography*, 6, 181–199.

- Sotomayor, O.; Rodríguez, A.; Rodríguez, M. y Wander, P. (2021). "Digitalización del sistema alimentario de América latina y el Caribe: estado del arte, tendencias y desafíos". En Graziano da Silva, J.; Jales, M.; Rapallo, R.; Díaz-Bonilla, E.; Girardi, G.; del Grossi, M.; Luiselli, C.; Sotomayor, O.; Rodríguez, A.; Rodrigues, M.; Wander, P.; Rodríguez, M.; Zuluaga, J.; Pérez, D. *Sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe - Desafíos en un escenario pospandemia* (187-211). Panamá: FAO - CIDES. <https://doi.org/10.4060/cb5441es>.
- Teubal, M. (2008). Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo, *Laboratorio*, 10 (22).
- Vértiz, P. (2017). *El complejo lácteo argentino: integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital agroindustrial (período 2002-2015)*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- Vigorito, R. (1977). *Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales* ILET: México.
- Vila Seoane, M. y Marín, A. (2017). Transiciones hacia una agricultura sostenible: el nicho de la apicultura orgánica en una cooperativa argentina, *Mundo Agrario*, 18(37), e049. <https://doi.org/10.24215/15155994e049>
- Weber, K.; Heinze, K. y de Soucey, M. (2008). Forage for Thought: Mobilizing Codes in the Movement for Grass- Fed Meat and Dairy Products, *Administrative Science Quarterly*, 53, 529-567.
- Wilkinson, J. (2016), Contested markets: An overview, *Antropolítica*, 41, 25-42.